

“CÓMO CAPTAR LA ATENCIÓN DEL ALUMNADO EN EDUCACIÓN INFANTIL.”

AUTORÍA CONCEPCIÓN JIMÉNEZ GARCÍA
TEMÁTICA PROCESOS DE APRENDIZAJE
ETAPA EDUCACIÓN INFANTIL

RESUMEN.

En este artículo demuestra las repercusiones que pueden tener los problemas atencionales en el niño y por los que deberíamos- los docentes- tomar medidas bien programadas para conseguir que los aprendizajes de nuestros alumnos sean realmente significativos.

1. INTRODUCCIÓN.

Uno de los principales problemas que derivan en fracaso escolar es la falta o déficit de atención en los niños.

Aunque los niños de la etapa de Educación Infantil son aún muy pequeños, es necesario iniciarse ya, durante estos años, en la elaboración de estrategias que permitan captar la atención de éstos y mantener su curiosidad y su interés por indagar, explorar, aprender, resolver e investigar sobre el mundo que les rodea e investigar sobre el mundo que le rodea.

Los docentes de Infantil somos un grupo de profesionales que sienta las bases de lo que será el alumno en un futuro, por lo que no podemos caer en el conformismo de “ya lo alcanzarán en primaria”.

El siguiente documento intenta aportar un enfoque conceptual, por un lado, para explicar qué es la atención y cuáles son los indicios causantes de déficits atencionales. Por otra parte expone una serie de actividades tipo y juegos que desarrollan la atención de forma específica.

2. ¿QUE ES LA ATENCIÓN?

Existen diferentes acepciones de lo que es la atención.

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española es "*el entendimiento a algo, esperar o aguardar*". Otros establecen una relación entre atención y memoria, definiéndola como "*funciones cerebrales superiores que, en condiciones normales, permiten al ser humano un desempeño apropiado en la vida personal y social*". Para Tudela (1992) tener una adecuada atención significa "*mantenerla y regularla de forma continua en las actividades que se realizan*".

William James (1890) la definió de este modo: "*Todo el mundo sabe lo que es la atención. Es la toma de posesión por la mente, de un modo claro y vivido, de uno entre varios objetos o cadenas de pensamientos simultáneamente posibles*". Cuando tratamos de comprender un texto no somos conscientes ni de los movimientos oculares de izquierda a derecha sobre el papel escrito ni de las letras que componen las palabras, pero sí del significado de las oraciones. No obstante, si ante una frase escrita alguien nos pregunta ¿Cuántas vocales hay?, responder nos llevaría a ser conscientes de las letras constituyentes de las palabras de esa frase, pero no del significado de la frase. La atención ocupa un lugar privilegiado en la investigación y el estudio de los procesos cognitivos. La mente puede dividirse de manera didáctica en dos partes amplias y complicadas: el sistema de procesamiento de información y el sistema atencional.

El primero es el responsable de encargarse de procesar la información, de detectarla, de identificarla, de programar la acción... Participarían en él, el sistema visual, auditivo, lingüístico, la memoria, los sistemas de respuesta...). La atención se encargaría de seleccionar esa información que le permitieran al individuo controlar el procesamiento de la información, a través de la inhibición o activación de los procesos en curso, y que le llevará a alcanzar las metas propuestas. Todas las corrientes psicológicas coinciden en concebir la atención como algo constructivo. Es decir, la atención depende de diversos factores, pero todos relacionados con el esfuerzo, la alerta, la orientación, el control, la capacidad... Se ha por tanto de reconocer que para que exista atención es precisa la voluntad del ser humano.

Desde esta perspectiva, la atención sería "*una actividad interna, en relación con la intencionalidad, la toma de decisiones y la planificación de acciones, siendo fácil caer en la tentación de identificarla con el concepto de yo o sujeto*" (Tudela 1992).

Eriksen y Laberge la definen hoy en día como "*el proceso mental que, cuando nos enfrentamos a una situación con múltiples estímulos equipotenciales, permite seleccionar uno de ellos para guiar la conducta*". Desde esta perspectiva, la atención actuaría como filtro que permitirá al individuo protegerse de sobrecargas, porque determina qué parte de la información pasa a etapas posteriores del procesamiento y qué parte es rechazada. A nivel perceptual, las personas únicamente podemos construir la identidad de un objeto de la escena visual cada vez, y para ello necesitamos la atención. Si suponemos esto, es decir, si entendemos que los adultos sólo nos fijamos en según que aspectos y características de los objetos, dependiendo de dónde fijemos nuestra atención, debemos afirmar que esta selección será mucho más reducida para niños pequeños. El niño en edad preoperativa (de 3-6 años de acuerdo con Piaget) únicamente puede encontrarse en una característica de los objetos, principalmente porque posee una serie de limitaciones que le impiden descentrar su cuerpo: transducción, yuxtaposición, egocentrismo, estatismo, irreversibilidad y sincretismo.

Cuando mostramos al niño una lámina que tiene dibujado un círculo rojo y le preguntamos: ¿qué es? seguramente responderá "rojo" o "círculo", pero es muy difícil que los niños menores de cinco o seis años respondan " un círculo rojo".

Lo mismo ocurre si, en la pizarra, sacamos a un compañero y le pedimos que realice una actividad (una suma simple, por ejemplo). Si pedimos al niño que salga de clase, borramos la suma y preguntamos: ¿qué ha dado de resultado? posiblemente respondan acertadamente.

Si ahora pedimos: ¿de qué color es el pantalón del compañero? seguramente no puedan responder, porque únicamente se centraron en el resultado de la suma. Aquí la atención actúa como "pegamento" de los rasgos básicos. Si hay más de una respuesta disponible ante una misma tarea se producirá un conflicto de respuesta. La atención es necesaria para resolver este conflicto mediante la priorización de una de las alternativas. Ahora bien, ¿Qué pasa cuando únicamente le presentamos a los niños una característica o estímulo? ¿Qué ocurre cuándo mostramos una lámina con una mancha roja? La última concepción sobre la atención como limitación de la capacidad caería en poseer ciertas lagunas. Van der Heidjen nos asegura que la atención está relacionada con beneficios en la última ejecución de tareas bajo instrucciones de prioridad o énfasis, comparadas con condiciones experimentales sin tales instrucciones. Es decir, ¿necesitan los niños centrar su atención para asegurar que ese manda de la lámina es roja? la respuesta es sí, pues la atención también tiene una fusión primordial, que es el control de la acción. El simple hecho de tener que subir la cabeza y fijar los ojos para observar la lámina requiere la selección de la fuente estimular del destino para dotar al programa motor de los parámetros de dirección y amplitud de la acción con anterioridad a la programación y ejecución de la misma. Con todos estos rasgos, Tudela enfoca la atención como “ *un mecanismo central (cognitivo, no sensorial o motor) cuya función principal es controlar y orientar la actividad consciente del organismo de acuerdo a un objetivo determinado*”.

3.TIPOS DE ATENCIÓN.

La atención tiene pues una gran importancia en el proceso de Aprendizaje y en el rendimiento escolar. Jones y Taylor diferencian entre atención selectiva o focalizada y atención dividida dentro de una dimensión selectiva. Dentro de la dimensión intensiva distingue la atención sostenida o vigilada. Cuando hablamos de atención selectiva nos referimos a la capacidad para atender a uno o dos estímulos relevantes. Alude a la competencia para optar por uno o dos aspectos de la realidad distinguida. La función de la atención sería aquí la de asegurar un adecuado procesamiento del flujo sensorial de los mensajes.

La atención selectiva suele centrarse en las fuentes externas, a pesar de que también puede tener un origen externo. Cuando el niño atiende o “selecciona” únicamente ciertos aspectos de la realidad se dice que ha mantenido una actitud de concentración o distracción.

La atención dividida alude a la capacidad para atender a dos tareas en un mismo tiempo. Según Kahneman, ya no será centrarse en el procesamiento de la información, sino en los medios con los que contamos para realizar las tareas perseguidas. El concepto de atención dividida explicaría las

dificultades que manifiestan muchos niños como consecuencia de la presentación simultánea de información o la realización de varias tareas concurrentes.

Hablamos también de la atención sostenida. *“Consiste en la aptitud para permanecer manteniendo la atención y sostener la vigilancia durante un periodo de tiempo a pesar de la frustración o el aburrimiento”*. (Parasuraman, 1984). Se pueden decir que es en ésta última donde más responsabilidad existe por parte del docente.

Atendiendo a estos tres grandes tipos de atención, el niño al que le presentamos la lámina con el círculo rojo deberá:

1. Centrarse en captar el estímulo que le presenta el maestro y obviar los de sus alrededores (Atención Selectiva).
2. Observar, clasificar, interiorizar y seleccionar la información que le proporciona este estímulo (Atención Dividida).
3. Mantener la atención durante el tiempo suficiente para poder interiorizar toda esa información (Atención Sostenida).

La correcta atención del alumno, por tanto dependerá de cada una de estas áreas y cualquier problema con cada una de ellas provocará un déficit en ésta.

4. LA ATENCIÓN DENTRO DE LA COMPETENCIA PARA APRENDER A APRENDER.

Dentro del marco educativo, se encuadran una serie de competencias que se consideran fundamentales para que el niño pueda desenvolverse con la habilidad suficiente para adaptarse al mundo que lo rodea. Se trata de la competencia comunicativa, matemática, en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, artística, de autonomía, del conocimiento e interacción con el mundo físico, social y la competencia para aprender a aprender.

Sin duda, ésta última es la de mayor complicación y amplitud, pues engloba las otras siete. Aprender a aprender significa, de acuerdo con la Comisión Europea *“adquirir capacidad para proseguir y persistir en el aprendizaje, organizar el propio aprendizaje, lo que conlleva realizar el control eficaz del tiempo y la información, individual y grupalmente”*. Ello conlleva disponer de una adecuada atención que permita al alumno realizar adecuadamente todas estas acciones. Comporta obtener, procesar y asimilar nuevos conocimientos y habilidades, y ello requiere especialmente de atención y memoria. La competencia para aprender a aprender llevará al alumno no a perseguir únicamente la meta propuesta por su maestro, si no también a desarrollar estrategias de selección de información, clasificación, orden, etc, necesarias para poder abarcar conocimientos y aprendizajes más complejos en años posteriores.

Es por tanto fundamental, trabajar la competencia de “aprender a aprender” y hacerlo de forma constante, incorporándola a todas las áreas. Desde esta perspectiva, es crucial trabajar la atención con los niños pues sin un sistema de análisis completo, será imposible que los alumnos puedan ejercer habilidades suficientes para aprender a aprender.

Se puede afirmar que la relación entre ambas es bidireccional: la atención mejora la competencia para aprender a aprender y ésta favorece el desarrollo de la primera.

Los niños de Educación Infantil trabajan ya la competencia para aprender a aprender cuando juegan con otros niños, pues el juego simbólico les permite adaptar la propia conducta a la de otros mediante no sólo la observación sino también la participación activa y los momentos de conflicto. Avanzar en esta competencia cuando alcanza facultades suficientes para descentrar su acción y mejorar su capacidad de empatía, esto es de ponerse en el lugar de los demás.

Aprender a aprender se consigue atendiendo a los principios metodológicos relevantes en educación.

Se trata de partir de los conocimientos previos que tienen los niños, de aquello de lo que partiremos.

También supone ayudarles a resolver conflictos cada vez con más complejidad, para que sus estructuras mentales se modifiquen y amplíen.

Por otra parte, será importante que aprendan a regular sus aprendizajes: controlar, programar y valorar su comportamiento cuando se enfrentan a cualquier tarea escolar.

Mientras están realizando una actividad concreta, los niños deben aprender a centrar su atención fundamentalmente en saber si los pasos seguidos llevarán a la consecución de los objetivos perseguidos. Por último, el factor emocional también debe incluirse dentro de esta competencia. Partiendo de la base de que el niño en edad de infantil se mueve por lo emocional, por los sentimientos, es ineludible incluir lo afectivo dentro de las estrategias de enseñanza hacia la consecución de esta competencia. Se trata de querer aprender, de alcanzar un punto en el que el niño siente la necesidad de adquirir conocimiento únicamente por placer, por el goce y disfrute de aportar el conocimiento del mundo exterior. Cuando un niño deja de pasarlo mal cuando suspende o fracasa se dice que se “ha acostumbrado” a perder. Ello tiene importantes repercusiones en su vida posterior empezando por el fracaso en estudios superiores y terminando por la frustración en su vida laboral. Muy al contrario, cuando un niño siente haber triunfado, y obtiene de su entorno refuerzos y premios (traducidos en felicitaciones o halagos), no deseará fracasar, pues comprende que el sentimiento de haber alcanzado su objetivo es mucho más gratificante que el de no haberse esforzado para conseguirlos. Es necesario educar y enseñar a los alumnos a comprender que los resultados son siempre derivados del del esfuerzo, y esto se ha de comenzar ya en la Educación Infantil.

El lenguaje es también un medio indudable de descentración y aprendizaje. Las expresiones, de ideas y sentimientos, las inquietudes, las expresiones... todo lo que el niño nos puede contar es relevante para su aprendizaje.

5. FACTORES A CONSIDERAR PARA TRABAJAR LA ATENCIÓN CON NIÑOS DE EDUCACIÓN INFANTIL.

Los niños de Educación Infantil son muy pequeños, la atención a estas edades es muy relativa, se basa fundamentalmente en lo afectivo y en lo atrayente para ellos.

Es cierto que la atención es algo global y que existen diferentes momentos de la jornada escolar en la que podemos trabajar de forma natural la atención.

Sin embargo, la atención es algo que también puede trabajarse de forma concreta con los niños, y no sólo con aquellos que tienen déficits atencionales si no también con esos que la manifiestan sin ningún problema.

A la hora de trabajar ejercicios precisos de atención existen una serie de elementos que hemos de considerar:

- a. Jugar: todos los ejercicios se basarán en el juego y la dinamicidad.
- b. Incluir actividades y juegos motivadores para ellos, se debe conocer el grupo y saber sus preferencias.
- c. Temporalización: serán juegos cortos (de quince a veinte minutos) que les permitan mantener su atención al máximo.
- d. Sentido de ruptura: cambiar de actividad o simplemente casarla cuando los niños vayan perdiendo su atención.
- e. El mejor momento para realizar estos juegos es a primera hora de la jornada y nunca al final pues el cansancio ya será general y prestarán muy poca atención.
- f. La actividad será relativamente complicada de forma que el niño tenga que ir progresivamente aplicando destrezas nuevas para él o reforzando las que ya posee.
- g. Si el niño no ha prestado atención, si no se ha esforzado no deberemos ayudarle ni aclararle las dudas. Tenemos que transmitirle la importancia de prestar atención a las explicaciones.
- h. No manifestar respuestas negativas. Siempre se dará refuerzo positivo y será el niño el que corrija por si mismo sus errores.

Captar la atención de los niños es una tarea implícita en la actitud del profesor. A continuación se muestran una serie de estrategias que pueden ayudar a mantener la atención por parte de los niños y niñas.

1. No comenzar las explicaciones mientras no nos cercioremos de que todos están atentos.
2. Cuando un alumno no presta atención, llamarle por su nombre y pedirle que atienda.
3. Detectar qué es lo que distrae a los alumnos (juguetes pequeños traídos de casa, la colocación...) e intentar extinguirlas.
4. Situar a aquellos alumnos que tienen problemas de atención cerca del maestro.
5. Presentar las actividades de formas distintas, utilizando diferentes recursos (láminas, cuentos, objetos reales, canciones...).
6. Motivar en todo momento: cambiar la modulación de la voz, realizan cuestiones directas e indirectas, equivocarse para que ellos nos corrijan... Se trata de dinamizar la explicación.

7. Sacar a la pizarra y hacer partícipe de la explicación a aquellos niños más distraídos.
8. Si es necesario, explicar desde la mesa de estos niños, pidiéndoles que vayan señalando los elementos de la ficha o libro requeridos.
9. Realizar evaluaciones progresivas, utilizando gomets donde se vaya observando la progresión en el trabajo y esfuerzo del alumno.
10. Colaborar con las familias y organizar el trabajo también en su casa usando agendas y programando retos dentro y fuera de clase.
11. Usar instrumentos de concentración mientras realizan tareas específicos (música, sonidos ambientales...).
12. Sellar, usar gomets, o tarjetas de recompensa ante un trabajo bien hecho y eludirlos sin precedentes cuando no se alcance.
13. Realizar evaluaciones tanto escritas como orales y tanto en grupo como individuales.
14. Recordar en el corro al final de clase lo que hemos hecho hoy y los posibles conflictos con los que nos hemos encontrado.

6. TRABAJEMOS LA ATENCIÓN EN CLASE.

Existen un sin fin de actividades para estimular la atención en el niño.

A pesar de que es el propio especialista el que, conociendo a su grupo, puede encontrar diversas actividades para conseguir este objetivo, aquí se proponen una serie de juegos y ejercicios que puedan llevarse a cabo tanto de forma individual como grupal.

1. *El corro de clase.* La asamblea que, a primera hora del día realizamos en grupo nos ofrece un momento crucial para trabajar la atención con los niños. Son momentos de explicación, de interacción directa con los niños y, despertando su interés tendremos asegurada su curva máxima de atención.

2. *La pizarra.* En la pizarra el niño se siente especial porque acoge el rol que ocupa su maestro, y eso les encanta. Utilizaremos tiras de colores, plantillas, láminas, gomets...

3. *Los cuentos.* El cuento es, por excelencia, el recurso educativo en Educación Infantil. Los niños que manifiestan déficits atencionales pueden seguir un cuento bien relatado sin problema alguno. Pero, como todo lo que se realiza en clase, se deben seguir una serie de estrategias para alcanzar la atención máxima del alumnado.

-Utilizar historias adecuadas para su edad y sus gustos. Por ejemplo, si nos encontramos ante un grupo de niños y niñas que siempre están hablando de dinosaurios, de piratas... escoger cuentos relacionados con estos personajes.

-Introducir elementos fantásticos, que despierten la curiosidad de los niños.

-Modular la voz para imitar las voces de los personajes.

-Incluir objetos, dibujos o sonidos que vayan dinamizando el discurso.

-Preguntarles ¿y sabéis que pasó? Para seguir manteniendo su atención.

4. *Actividades de lectoescritura.* Los niños que manifiestan problemas atencionales no son los únicos que presentarán problemas con el reconocimiento y la escritura de letras, palabras o frases. El aprendizaje lector es difícil para cualquier persona que comienza a leer. Lo que sí es cierto es que aquellos niños que han tenido experiencias con la asociación de palabras, reconocimientos, emisión de letras y sílabas de una palabra dada, etc, muestran mucha más competencia que aquellos que no lo han tenido. El dictado puede presentarse como una actividad atencional, porque se trabaja en gran grupo y porque para su ejecución es obligado mantener la atención durante toda su elaboración. Cuando emitimos una letra, sílaba o palabra a un niño, éste debe poner en función los tres tipos de atención de las que antes se hablaba.

5. *El loto fonético.* Se trata de un panel (especie de bingo) con tarjetas que se han de asociar. De esta forma al colocarlos los niños emiten sonido o palabras dados.

6. *Parejas.* Son juegos en los que deben asociar dos elementos que mantienen algún tipo de relación entre sí.

7. *Asociación de sombras a su imagen.*

8. *Completar dibujos que parecen borrados.*

9. *Completar la parte simétrica de un objeto.*

10. *Relacionar objetos iguales.*

11. *Identificar el elemento "intruso" en una serie dada.*

12. *Solucionar el trayecto de un laberinto.* Existen láminas progresivas que se adaptan al nivel de los niños.

13. *Emitir trabalenguas sencillos.*

14. *Seguir caminos de un elemento hacia su pareja* (por ejemplo la vaca hacia la granja, el delfin hacia el mar...).

15. *Resolución de problemas sencillos.*

16. *Sustituir unas palabras por otras, unas imágenes por otras, que sean semejantes o contrarios.*

17. *Identificar o localizar partes concretas de una imagen o objeto.*

18. *Relatar poemas y rimas: completarlas, repetirlas, fijarse en las imágenes en pictogramas completos.*

19. *Utilizar mapas y rutas en las que deban seguir trayectorias dadas.*

20. *Llevar a cabo una serie de consecuencias temporales en las que deban seguir el orden.* En primer lugar plantearemos acciones simples y cortas. Progresivamente iremos alargándolas y complicándolas.

7. CONCLUSIÓN.

Las actividades que se han propuesto pueden llevarnos a ir orientando la atención del alumno hacia los aprendizajes que deseamos que vayan adquiriendo.

Existen recursos traducidos en fichas y programas informáticos que son muy motivadores para los niños. El ordenador supone una herramienta magnífica pues sus características lo hacen atractivo y efectivo en la dinamicidad.

Se trata, en definitiva, de conseguir que los aprendizajes se adapten a sus preferencias e intereses.

8. BIBLIOGRAFÍA.

- Coll, Palacios y Carretero: *“Desarrollo psicológico y educación”*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Vygotsky, L.S. (1979). *“El desarrollo de los procesos psicológicos superiores”*. Barcelona: Crítica.
- Monereo, C. y Castelló, M. (1997). *“Las estrategias de aprendizaje. Cómo incorporarlas a la práctica educativa”*. Barcelona: Edebé.
- Luria A.R., (1984). *“El cerebro en acción”*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Vygotsky, L.S. (1977). *“Pensamiento y lenguaje.”* Buenos Aires: La pleyade.
- Camps, A. (1990). *“Modelos de procesos de redacción: algunas implicaciones para la enseñanza”*. Infancia y Aprendizaje, 49,3-19.
- Cassany, D. (2006). *“Taller de textos. Leer, escribir y comentar en el aula”*. Barcelona: Graó.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Concepción Jiménez García
- Centro, localidad, provincia: “Colina del Sol”, Torrox, Málaga.
- E-mail: conchi19848@hotmail.com